

UN CORAZÓN COMO EL DE DANIEL

PARTE 2

4 de junio de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Daniel 6: 10

¹⁰ Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

En la prédica pasada empezamos a estudiar las características del corazón de Daniel; y hablamos de la primera característica la cual es: (1) El corazón de Daniel estaba dispuesto a guardar la santidad siempre. Hoy vamos a hablar de la segunda característica y es la siguiente:

(2) Un corazón que se humillaba permanentemente en oración

Daniel era un siervo que oraba permanentemente; él sabía que necesitaba estar en la presencia de Dios para obtener fortaleza, revelación, consuelo y santidad. Recordemos que Daniel estaba en cautividad en medio del Imperio Babilónico inicialmente, y luego bajo la cautividad del Imperio Medo-persa que derrotó al Babilónico en la época del rey Belsasar, segundo en el reino, pues el rey era Nabonido su padre, en Babilonia.

Daniel sabía que para poder vivir una vida de santidad en medio del mundo en el que estaba ubicado, lejos de Jerusalén, era orando, clamando. Daniel sabía que la única manera de no debilitarse en la fe, era orando; Daniel sabía que la única manera de mantenerse firme en el camino de Dios, de mantenerse fiel al Señor, confiando en sus promesas, era orando.

Satanás conocía esta característica de Daniel, su disposición para orar al Dios de gloria; y por eso intentó de todas las formas interrumpir y ser obstáculo en la vida de oración de Daniel, pero este siervo sabía bien que no podía dejar de orar, aconteciera lo que aconteciera, él estaba dispuesto a buscar el rostro de Dios en oración, aun a costa de su vida. Leamos Daniel 6: 6-9:

⁶Entonces estos gobernadores y sátrapas se juntaron delante del rey, y le dijeron así: ¡Rey Darío, para siempre vive!

⁷Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones.

⁸Ahora, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada.

⁹Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición.

Recordemos la escena: Darío había constituido ciento veinte sátrapas para que gobernasen el reino; y sobre estos sátrapas, Darío instituyó tres gobernadores dentro de los cuales estaba Daniel, quien era superior a todos los sátrapas y a los otros dos gobernadores. Esto levantó la envidia y el odio en estos varones, por lo cual intrigaron contra Daniel en cuanto a su vida de oración. Esto es lo que leímos en Daniel 6: 7 sobre al decreto que prohibía hacer peticiones a cualquier dios u hombre; el que violare el decreto sería echado al foso de los leones.

Daniel se enteró de este decreto y no tuvo temor; él sabía que esos 30 días eran los que el diablo necesitaba para hacer su obra perversa; por lo tanto, Daniel decidió seguir orando, llegando a la presencia de Dios. Leamos Daniel 6: 10:

¹⁰ Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

Dice la Palabra que Daniel abría las ventanas que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, oraba y daba gracias delante de Dios; dice "como solía hacer antes"; Daniel no cambió su hábito de oración. Esta es una tremenda enseñanza, mis hermanos, porque muchas veces somos débiles y sacamos excusas para no orar, como por ejemplo: "porque hay mucho trabajo afuera o en la casa", "porque estudio mucho y no tengo tiempo"; "porque en mi casa no tengo espacio para orar". Ninguna de estas excusas se compara con el peligro de muerte en el que estaba Daniel, por causa de su hábito de oración. Y a Daniel no le importó el edicto del rey, no le importó padecer y aun perder su vida, pues amaba a Dios y quería estar en su presencia. Y efectivamente, Daniel padeció por ser fiel a su Señor; leamos Daniel 6: 11 dice:

¹¹ Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios.

Debido a la acusación, Daniel fue echado en el foso de los leones, pero Dios lo libró, porque conocía el corazón de este siervo que estaba dispuesto a morir por Él, que anhelaba hablar con su Dios, anhelaba estar en su

presencia. El Señor encontró fiel a Daniel, porque vio que en su corazón confiaba, tenía fe. Leamos Daniel 6: 22-23 (resaltado nuestro):

²² Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo.

²³ Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, **porque había confiado en su Dios.**

Daniel oraba y ayunaba; en medio del ayuno hacía oración de intercesión. El Señor quiere que la Iglesia interceda por los perdidos, sean familiares o no, en estos tiempos finales cuando el Arrebatamiento está a la puerta y la Tribulación está a punto de comenzar. Vamos a ver cómo intercedía Daniel, lo cual nos va a enseñar cómo debemos interceder nosotros. Leamos Daniel 9: 1-2:

¹ En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,

² en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.

Quiero que note que Daniel escudriñó la Palabra profética detenidamente; leímos que miró atentamente en los libros, es decir, en la Palabra escrita hasta ese momento, el número de los años que el Señor le profetizó a Jeremías sobre las desolaciones de Jerusalén. Daniel se dio cuenta de que eran 70 años; ante esto, hizo dos cosas: primero creyó lo que la Palabra profética decía; y segundo, fue a orar, a clamar, a interceder por su pueblo.

Nosotros debemos hacer lo mismo. Primero: ir a las Escrituras, escuchar la Palabra que se está predicando en este lugar sobre el tiempo que estamos

viviendo, sobre las señales que están cumplidas, por lo cual hay certeza y convicción de que estamos en los tiempos del fin, de que vivimos tiempos prestados, y de que nuestra redención está cerca; porque así lo dijo el Señor Jesucristo.

Segundo: ante la Palabra cumplida delante de nuestros ojos, como lo vio Daniel en su época, ¿qué debemos hacer? Debemos hacer lo mismo que hizo este siervo, es decir, creer en la Palabra, no dudar de que la venida del Señor está a la puerta y que los juicios de la Tribulación también. Pero muchos dudan a pesar de que han escuchado 72 prédicas sobre la venida del Señor. Y algunos dirán "pero yo no dudo, yo sí creo"; pero no se trata de decir con la boca que se cree, sino de manifestar la fe, manifestar con hechos, con obras, que sí se cree, como dice Santiago (Stg 2: 17).

Muchos dicen con la boca que creen que el Señor va a venir, pero no se santifican, siguen pecando; no se preparan como las vírgenes sensatas, sino que hacen como las vírgenes insensatas que no se provieron de aceite, y se durmieron desprovistas de aceite; los que dicen con la boca que creen, siguen con la mirada puesta en esta Tierra, teniendo la esperanza en esta Tierra, haciendo planes; los que dicen con la boca que sí creen, no les predicán a sus familiares y a otros de la venida del Señor, de los juicios que vendrán y de que el único que da salvación es Jesucristo. Los que de boca dicen que creen, no están haciendo la oración específica que mandó el Señor Jesucristo y es que seamos dignos de escapar de todo lo que vendrá, y tampoco están orando por la conversión de los familiares y demás personas para que también escapen.

Daniel creyó a la Palabra y actuó, fue a orar, a interceder, y esto es lo tercero que debemos hacer. Leamos Daniel 9: 3:

³Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.

Daniel hizo oración de intercesión; el verbo interceder se define como "abogar por alguien, mediar, ser intermediario de alguien". Muchas veces hacemos oraciones un tanto egoístas, pues nos centramos en nosotros mismos, en nuestro bienestar y en nuestros problemas; pero Dios no quiere que nuestras oraciones estén centradas en nosotros; Dios quiere levantar verdaderos intercesores que estén dispuestos a orar por los demás, a clamar por los otros.

Daniel entendió que es necesario orar en todo tiempo, como dice la Palabra en Efesios 6: 18:

¹⁸ orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos...

Dios nos manda a orar en todo tiempo con perseverancia, con insistencia, con diligencia. En la oración hay poder, pues es el medio por el cual nos fortalecemos en el Señor y recibimos respuestas de Él. Daniel sabía esto y lo puso en práctica.

Quiero que note que Daniel estaba bajo el Antiguo Pacto, aún no había muerto el Señor Jesucristo, y sabía que Dios lo escucharía si intercedía por el pueblo. Nosotros estamos en el Nuevo Pacto y hay una promesa poderosa; la base de la intercesión es el sacrificio de Cristo a nuestro favor, por el cual somos declarados justos delante del Padre, por el cual somos santificados.

Dios es santo y justo y el que no posea estos atributos no puede presentarse delante de Él; por eso, al recibir a Cristo, recibimos la santificación y la justificación; así podemos presentarnos delante del Padre, confiadamente para interceder, para orar por los demás. Leamos Hebreos 4: 14-16:

¹⁴ Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

¹⁵ Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

¹⁶ Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Daniel oró, se quebrantó, rogó, ayunó; y la oración fue de intercesión, la cual inició con un clamor de arrepentimiento; leamos Daniel 9: 4-5:

⁴ Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;

⁵ hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.

Para poder hacer este tipo de oración, es necesario tener un amor profundo por el Señor, por su Palabra y por el prójimo. Daniel nos enseña que uno de los fundamentos de la oración de intercesión es el amor profundo por el Señor y por el prójimo; no se puede interceder sin amor. Si en nuestros corazones hay egoísmos, amarguras, celos, no podemos interceder. Veamos la definición del amor en 1 de Corintios 13: 4-7:

⁴ El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;

⁵ no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;

⁶ no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

⁷ Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Daniel estaba cautivo, lejos de Jerusalén, de Judá, y pudo concentrarse en sus problemas, en su situación, o incluso pudo pensar que estaba en el palacio del rey y no le estaba yendo tan mal; de tal manera que pudo olvidarse del pueblo y hacer su vida sin importarle los demás. Pero no fue así. ¿Estás cómodo y te va bien, por lo tanto no te importan los demás?, ¿no te importa que se vayan a ir al Infierno?, ¿no te importa que el Señor va a venir y se van a quedar en la Tribulación? Daniel tenía amor por el pueblo y sabía que el amor era clamar, (¿tú clamas?), sabía que el amor era interceder, (¿tú intercedes?), por misericordia y por la restauración de este pueblo con el Señor, es decir, que el pueblo se reconciliara con el Señor.

El que intercede tiene amor, porque padece el sufrimiento, el dolor, la situación del otro, de tal manera que se apropia de ella, la asume como si fuera suya y así puede orar con fervor.

El que intercede tiene amor, porque el amor es benigno y se necesita la benignidad para orar por los demás, deseándoles todo el bien, orando al Señor para que les conceda lo bueno; ¿quién dijo que de nuestro corazón puede haber anhelo de que le suceda algo malo a alguien?, no hermano. ¿Sabes qué es lo mejor?, que vayan a la Nueva Jerusalén.

El que intercede tiene amor, porque el amor no tiene envidia, no siente tristeza por lo bueno que le puede ocurrir a los demás o por lo que otros tienen; de esta manera, puede interceder deseando la bendición para los otros. No envidies lo que otros tienen; por ejemplo: tú dices "¡ah! aquel tiene una tremenda camioneta y tremenda finca, y la tiene allá a la orilla del mar, y todos los fines de semana se van a pasear; yo acá mirando y yo viendo"; ¿y

qué haces viendo?, ¿tú tienes al Señor Jesucristo en tu corazón?, y dices "sí, sí lo tengo, pero estoy viendo". ¡Clama para que él también lo tenga!, ¡tú no ves que esa finca, todo eso se va a quemar!, nada de eso va a quedar. ¿Qué haces envidiando al impío?, en lugar de tener misericordia, clamar y gemir por él. ¡Tremendo lo que hace el diablo!, nos pone a envidiar al impío. ¿De qué vale ganar el mundo si pierdes el alma?

El que intercede tiene amor, porque el amor no es jactancioso, no se envanece; se necesita llegar con un corazón humilde delante de Dios para presentar la oración por los otros; porque si no hay humildad ¿cómo vas a presentarte delante del Señor?, si el Señor dice que a los altivos los mira desde lejos.

El que intercede tiene amor, porque el amor no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor. Para interceder necesitamos poner la prioridad sobre los demás y no sobre nosotros mismos; porque cuando pensamos en nosotros mismos estamos pecando. Hay personas que no tienen quien ore por ellos y nosotros tenemos que orar por ellos, porque sabemos que están hundidos hasta el cuello; necesitamos orar por ellos. Necesitamos tener toda mansedumbre y estar libre de odios, de rencores, de resentimientos. Volvamos a la oración que hizo Daniel. Recordemos el versículo de Daniel 9: 4:

⁴Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos...

Miren cómo Daniel declara que el Señor es digno, grande, poderoso, misericordioso. Daniel reconoce los atributos de Dios y su relación con los que le obedecen, pues dice: "... que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos" (Dn 9: 4b).

Daniel tenía claro quién era su Señor y se humilló, llegó con un corazón humilde a reconocer el pecado; y quiero que note que Daniel no había pecado, pero se incluye dentro de los pecados del pueblo, pues dice: "... hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes..." (Dn 9: 5). Daniel está afirmando aquí la santidad de Dios, y está reconociendo que nadie puede justificarse a sí mismo delante del Señor. Daniel también estaba demostrando aquí su amor por su pueblo, llevando en oración de intercesión los pecados de este pueblo delante del Señor, para obtener perdón, un perdón sobre todo el pueblo.

¿Estás orando con la principal oración y es que el Señor toque el corazón de los que aún no han recibido a Cristo, para que haya arrepentimiento genuino y el Señor perdone sus pecados, haya reconciliación, salvación, vida eterna, y puedan irse en el Arrebatamiento de la Iglesia con nosotros? Esta es la principal intercesión que el Señor quiere que hagamos.

En la siguiente prédica, seguiremos con la oración intercesora de Daniel, como una de las características de este siervo que el Señor quiere que nosotros tengamos.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/7UxsuXnsAOQ>